

ponen al acecho en los árboles, para avalanzarse desde ellos á los animales que pasan por la inmediación. También siguen á las piaras de cerdos silvestres, y acometen á los últimos de la pira; pero si por casualidad se dejan rodear de estos animales, no les queda mas arbitrio que la fuga.

«Finalmente, así los cuguares como los jaguares no son absolutamente feroces, ni acometen á los hombres á menos de sentirse heridos; pero son intrépidos contra los ataques de los perros, y van á buscarlos hasta en las habitaciones; y cuando muchos perros los persiguen y por su crecido número los obligan á huir, trepan á los árboles. Estos animales rondan con frecuencia por las playas del mar, y comen los huevos que las tortugas depositan en ellas. También comen caimanes, legartos y pescado, y á veces los pimpollos y las hojas tiernas de los mangles. Son buenos nadadores, y atraviesan rios muy anchos. Para dar caza á los caimanes se tienden á orilla del rio y golpean el agua para hacer ruido, á fin de atraer al caiman, el cual no deja de acudir prontamente y de sacar fuera del agua la cabeza; y arrojándose á ella el jaguar le mata y le arrastra á alguna distancia para comerle á placer.

«Los indios creen que los jaguares atraen al aguti remedando su grito; pero añaden que atraen también al caiman con una especie de ahullido parecido al de los perros muy jóvenes, ó remedando la voz de un hombre que tose, lo cual es mas difícil de creer.

«Estos animales carniceros destruyen muchos perros de caza, sorprendiéndolos cuando van siguiéndola, y los indios están persuadidos de que se puede preservar á los perros de semejantes ataques estregándolos con cierta yerba, cuyo olor incomoda y aleja al cuguar y al jaguar.

«Cuando estos animales están en celo, tienen una

especie de rugido espantoso, que se oye de muy lejos. Ordinariamente no producen mas que un hijo, el cual depositan siempre en las concavidades que encuentran en troncos de árboles. En Cayena se come la carne de estos animales, especialmente la de los jóvenes, que es tan blanca como la del conejo.

El cuguar, reducido á cautiverio, es casi tan manso como los demas animales domésticos.

EL LINCE Ó LOBO CERVAL

Los académicos de las ciencias nos han dado una muy buena descripción del lince ó lobo cerval; y habiendo examinado con excelente crítica los hechos, y los nombres que se refieren á este animal en los escritos de los antiguos, nos hacen ver que el lince de Eliano es el mismo animal que el que ellos describen, y han disecado bajo el nombre de *loup cervier*, ó *lobo cerval*, censurando con razón á los que le han tenido por el *thos* de Aristóteles. Esta discusión está mezclada de observaciones y reflexiones importantes y sólidas. En general, la descripción de este animal es una de las mas bien hechas en toda la obra; y ni aun se les puede censurar que despues de haber probado ser este animal el *lincx* de Eliano, y no el *thos* de Aristóteles, no le hayan conservado su verdadero nombre de *lince*, y le hayan dado en francés el mismo nombre que Gaza ha dado en latin al *thos* de Aristóteles. Gaza es en efecto el primero que, en su traducción de la historia de los animales de Aristóteles, ha traducido *lupus cervarius*: solo debieran haber advertido que por el nombre de *lobo cerval* no

entienden el *lupus cervarius* de Gaza ó el *thos* de Aristóteles sino el *lupus cervarius* ó el *chaus* de Plinio. También nos parece que despues de haber indicado muy bien, siguiendo á Opiano, que hay dos especies ó dos castas de lobos cervales, los unos mas grandes que persiguen y acometen á los gamos y ciervos, los otros las pequeños que no cazan sino liebres, han confundido en una dos especies realmente diversas: es á saber, el lince sembrado de manchas que se halla comunmente en los países septentrionales, y el lince de levante ó de Berbería, cuya piel no tiene manchas y es toda uniforme. Nosotros hemos visto estos dos animales vivos, y advertido que se semejan en muchas cosas: unos y otros tienen un largo pincel de pelo negro á la punta de las orejas: este carácter particular, por el cual Eliano, antes que ningun otro, indicó al lince, no pertenece en efecto sino á estos dos animales; y esto fué probablemente lo que determinó á los académicos de las ciencias á considerarlos ambos como uno mismo. Pero ademas de la diferencia del color, y de las manchas del pelo, se verá que verosimilmente estos son dos animales de diferentes especies.

Klein dice que los mas bellos lincees se hallan en Africa y Asia, principalmente en Persia: que él vió uno en Dresde que venia de Africa, el cual era bien manchado, y muy alto de piernas: que los de Europa, y señaladamente los que vienen de Prusia, y de los demas países septentrionales, no son tan bellos, ni tienen sino poco ó nada de blanco, siendo mas bien rojos con las manchas confusas ó amontonadas (*maculis confluentibus etc.*) Sin querer negar absolutamente lo que dice aquí Mr. Klein, confieso que no he hallado en ninguna otra parte que el lince habite en los países calientes de Africa y de Asia. Kolbe es el único que dice que es comun en el cabo de Buena-Espe-

ranza, y que se parece perfectamente al de Brandemburgo, en Alemania; pero yo he encontrado tantos descuidos en las memorias de este autor, que casi ningun crédito doy á su testimonio, á menos que concuerde con el de otros. Ahora, pues, todos los viajeros dicen que han visto lincees ó lobos cervales de piel manchada en el Norte de Alemania, en Lithuania, en Moscovia, en Siberia, en Canadá y en las demas partes septentrionales de uno y otro continente; pero ninguno, á lo menos de los que yo he leído, dice haber encontrado este animal en los climas calientes de Africa y Asia. Los lincees de Levante, de Berbería, de Arabia y de otros países calientes son, como ya hemos dicho, de color uniforme y sin manchas, y por consiguiente no son estos de los que habla Klein, pues dice son bien manchados, ni los de Kolbe, que asegura se parecen perfectamente á los de Brandemburgo. Seria difícil conciliar estos testimonios con lo que sabemos por otras noticias. El lince es ciertamente un animal mas comun en los países frios que en los templados, y en los calientes por lo menos es muy raro. No hay duda que fué conocido de los griegos (1) y de los latinos; pero esto no supone que viniese de Africa ó de las provincias meridionales de Asia: al contrario, Plinio dice que los primeros que se vieron en Roma, en tiempo de Pompeyo, habian sido enviados de las Galias. Al presente no los hay en Francia, á no ser que se hallen algunos en los Pirineos y en los Alpes; pero debe advertirse que bajo el nombre de Galias comprendian los roma-

(1) Los griegos, que en sus ficciones no dejaban de conservar la verosimilitud, y principalmente las circunstancias de los tiempos y de los lugares, dijeron que era un rey de Scythia el que fué convertido en lince; lo cual parece que indica que el lince era un animal de Scythia.

nos muchos países septentrionales; y además todos saben que al presente la Francia es menos fría de lo que era la Galia. Las pieles más bellas de lince vienen de Siberia (1) con el nombre de *lobo cervical*, y de Canadá con el de *gato cervical* (2), porque siendo estos animales como todos los demás, más pequeños en el nuevo continente que en el antiguo, han sido comparados en Europa al lobo por el tamaño, y en América al gato montés.

Lo que parece engañó á Mr. Klein, y que pudiera engañar á otros menos hábiles que él, es: 1.º que los antiguos dijeron que la India había provisto de lince al dios Baco: 2.º que Plinio supuso lince en Ethiopia, y dijo que sus pieles y uñas se preparaban en *Carpathos*, hoy *Scarpantho* ó *Zerpantho*, isla del Mediterráneo entre Rodas y Candia: 3.º que Gesnero ha hecho un artículo particular del lince de Asia ó de Africa, el cual contiene el extracto siguiente de una carta de un baron de Balieze: «No habeis hecho mención, dice este á Gesnero, en vuestro libro de los animales, del lince indiano ó africano: como Plinio habló de él, la autoridad de este grande hombre me ha obligado á enviaros el diseño de este animal para que habléis de él. Este diseño se ha hecho en Constantinopla: es muy diferente del lobo cervical de Alemania y mucho más grande; y tiene el pelo mucho más áspero y corto, etc.» Gesnero sin hacer más reflexiones sobre esta carta, se contenta con referir su sustancia, y decir en un paréntesis que no había recibido el diseño de este animal.

(1) En Rusia hay muchos lobos cervales de hermosa piel, aunque no llega á la belleza de los de Siberia.

(2) El lobo cervical de la América septentrional es una especie de gato, aunque más corpulento; sube á los árboles, y se alimenta de los animales que caza: el pelo es largo de color gris blanquecino, y su carne blanca y muy buena de comer.

Para que no se vuelva á incurrir en este error, observaremos: 1.º que los poetas y los pintores han unido al carro de Baco tigres, panteras y lince, según su capricho, ó más bien porque todas estas bestias feroces de piel manchada estaban igualmente consagradas á este falso dios: 2.º que la palabra *linx* es la causa de toda equivocación, porque es evidente, comparando á Plinio consigo mismo, que el animal que él llama *linx*, y que dice se halla en Ethiopia, no es de ningún modo el *choux* ó *lupus cervarius* que venia de los países septentrionales: que el baron de Balieze se engañó por la mala aplicación de este mismo nombre, aunque él considera al lince indiano como animal diferente del *luchs* de Alemania, esto es, de nuestro lince ó lobo cervical. Este lince indiano ó africano que dice ser mucho mayor y más bien manchado que nuestro lobo cervical, pudiera muy bien no ser más que una especie de pantera. Como quiera que sea de esta última conjetura, parece que el lince ó lobo cervical, de que aquí se trata, no se halla en las regiones meridionales, sino solo en los países septentrionales del antiguo y del nuevo continente. Olao dice que es común en las selvas del Norte de Europa: Oleario asegura lo mismo, hablando de la Moscovia: Rosino Lentilio dice que los lince son comunes en Curlandia y en Lithuania, y que los de Cassubia (provincia de Pomeriana) son más pequeños y menos manchados que los de Polonia y Lithuania: en fin, Paulo Jovio añade á estos testimonios, que las más bellas pieles de lobo cervical vienen de la Siberia, y que se hace gran comercio de ellas en Ustivaga, ciudad distante de Moscou seiscientas millas.

Este animal, que como se ve prefiere los países fríos á los templados, es del número de aquellos que han podido pasar de un continente á otro por las tierras del Norte: y de aquí es que se les ha hallado en la

América septentrional. Los viajeros le han designado de un modo que no es posible dejar de conocerle y por otra parte se sabe que la piel de este animal es un artículo del comercio de América con Europa. Estos lobos cervales de Canadá solo tienen de particular, como ya se ha dicho, el ser mas pequeños y mas blancos que los de Europa; y esta diferencia de tamaño ha hecho que los llamen *gatos cervales*, y ha inducido á los nomencladores á considerarlos como animales de especie diferente. Sin pretender pronunciar decisivamente sobre esta cuestion nos ha parecido que el gato cervical de Canadá, y el lobo cervical de Moscovia son de una misma especie: 1.^a porque la diferencia del tamaño es de poca consideracion, y casi relativamente la misma que se halla entre los animales comunes á los dos continentes: y siendo los lobos, las zorras etc., mas pequeños en América que en Europa, lo mismo debe suceder con el lince ó lobo cervical: 2.^a porque en el Norte mismo de la Europa estos animales varian en la magnitud, y los autores hacen mencion de dos especies, una mas pequeña, y otra mas grande: 3.^a en fin, porque estos animales prefieren unos mismos climas; y siendo de una misma indole y figura, y distinguiéndose entre sí únicamente en el tamaño del cuerpo, y en algunas variedades del color, estos caracteres, no parecen suficientes para separarlos y pronunciar que son dos especies diferentes.

El lince de Noruega, descrito por Pontoppidan es blanco, ó de un gris claro sembrado de manchas oscuras: sus garras, como todas las de los demas lince se semejan á las de los gatos, á los cuales imita en arquear el lomo, y en avalanzarse con gran velocidad á su presa: cuando se ve acometido de un perro, se echa de espaldas, y se defiende tan bien con las garras, que en breve le hace retirarse. El mismo autor

añade que hay en Noruega cuatro especies de lince: una que se aproxima á la figura del lobo, otra á la de la zorra, otra á la del gato; y en fin, la última cuya cabeza es parecida á la de un potro. Este último hecho, que tengo por apócrifo, me hace dudar de los precedentes: otras cosas añade que me parecen mas probables.

«El lobo cervical, dice, no frecuenta sino los campos, y se oculta en los bosques y en las cavernas: hace sus guaridas profundas y tortuosas; y se le obliga á salir de ellas con el fuego y el humo: su vista es muy perspicaz, lo cual le hace distinguir desde muy lejos su presa: muchas veces suele no comer de una cabra ó de una oveja mas que los sesos, el hígado y los intestinos: y escava la tierra por debajo de las puertas para entrar en los apriscos.»

La especie del lince se ha propagado no solo en Europa; sino tambien en todas las provincias septentrionales de Asia. En Tartaria le llaman *chulon* ó *chelason*: sus pieles son muy estimadas, y aunque muy comunes se venden igualmente á precio muy subido en Noruega, en Rusia y hasta en la China, donde se usan mucho para manguitos y otros forros. Los rusos venden á los chinos las pieles del lobo cervical á 96 ó 98 reales, y cortan las patas delanteras del referido animal si son atigradas, y las venden separadamente á un precio mas ó menos subido.

Que los pinceles á la estremidad de las orejas no son carácter fijo, por el cual se deba separar las especies en estos animales, se comprueba tambien con existir en la parte de la regencia de Argel, llamada Constantina, una especie de caracal sin pinceles en las orejas, muy parecida al lince, pero que tiene la cola mas larga: su pelo es de color rojizo con listas longitudinales, negras desde el cuello hasta la cola, y manchas separadas en los hijares, colocadas en la

misma direccion: una media cintura negra mas arriba de las piernas delanteras, y una lista de pelo áspero en las cuatro piernas, que se extiende desde la estremidad del pie hasta mas arriba del tarso; y este pelo está vuelto hácia lo alto, en lugar de inclinarse hácia abajo como el de todo lo restante del cuerpo.

Los lincees, de cuya vista dicen los antiguos que penetra los cuerpos opacos, y cuya orina afirman que tiene la maravillosa propiedad de consolidarse convirtiéndose en la piedra preciosa, llamada *lapis lycuricus*, es animal fabuloso, como tambien son fabulas todas las propiedades que se le atribuyen. Este linco imaginario no tiene mas relacion con el verdadero que el nombre; y por lo mismo no se deben atribuir, como lo han hecho la mayor parte de los naturalistas, á éste, que es un ser real, las propiedades de aquel animal imaginario, á cuya existencia no parece que dá mucho crédito el mismo Plinio, pues habla de él como de una bestia extraordinaria, y la pone al frente de la lista de las esfinges, los pegasos, unicornios, y otros prodigios ó monstruos que produce la Ethiopia.

Nuestro linco no penetra las paredes con la vista; pero es cierto que tiene los ojos brillantes, el mirar suave, y el aire agradable y alegre; su orina no se convierte en piedras preciosas, y solamente la cubre con tierra como hacen los gatos, á los cuales se parece mucho en las costumbres, y tambien en el aseo. No tiene del lobo sino una especie de ahullido, que oido de lejos, hubo de engañar á los cazadores, y hacerlos creer que oian un lobo. Esto solo quizá ha bastado para hacerle dar el nombre de lobo, y que, para distinguirlo del verdadero lobo, hayan añadido los cazadores el epíteto de *cerval*, porque acomete á los ciervos, ó mas bien porque su piel es manchada casi como la de los ciervos jóvenes. El

linco es menos grueso que el lobo, mas corto de piernas, y comunmente del tamaño de una zorra; y se distingue de la pantera y de la onza en los caracteres siguientes: tiene el pelo mas largo, las manchas menos vivas y mal terminadas: las orejas mucho mas grandes, y en las puntas un pincel de pelos negros: la cola mucho mas corta, y negra á la estremidad: el contorno de los ojos blanco, y el aire de la faz mas agradable y menos feroz. La piel del macho está mejor manchada que la de la hembra: no corre seguidamente como el lobo, sino que anda y salta como el gato: se alimenta de la caza, y la sigue hasta la cima de los árboles: los gatos monteses, las martas, los armiños y las ardillas no pueden escapársele: coge tambien las aves: espera al paso á los ciervos, cabras monteses y liebres, salta sobre ellos y hace presa en sus cuellos; y cuando se ha apoderado de su víctima, la chupa la sangre, la abre la cabeza para comerse los sesos, despues de lo cual regularmente la abandona para buscar otra: rara vez vuelve á su primera presa, y esto ha dado motivo para decir que el linco es entre todos los animales, el de menos memoria. Su pelo muda de color segun los climas y las estaciones: las pieles de invierno son mas bellas, mejores y mas pobladas que las de estío; y su carne, como la de todos los animales de presa, no es buena de comer.

EL CARACAL.

Aunque el caracal se parece al linco en el tamaño y forma del cuerpo, en el aire de la cabeza, y en tener, como él, el carácter singular, y por decirlo así, único, de un largo pincel de pelos negros á la punta

de las orejas, sin embargo hemos presumido por algunas desemejanzas que se hallan entre estos animales, que son de especies diferentes. El caracal no está mosqueteadado como el lince: tiene el pelo mas áspero y mas corto: la cola mucho mas larga y de un color uniforme; el hocico mas prolongado: el aspecto mucho menos suave, y la índole mas feroz. El lince no habita sino en los países frios ó templados: el caracal no se halla sino en los climas muy calientes; por lo cual los hemos juzgado de especies diversas, así por esta diferencia de la índole y del clima, como por la inspeccion y comparacion de estos dos animales que hemos visto vivos, y que, como todos los que hemos presentado hasta aquí, han sido dibujados y descritos por el natural.

Este animal es comun en Berbería, en Arabia y en todos los países en que habitan el leon, la pantera y la onza: mantiénese, como ellos, de presa: pero siendo mas pequeño y mucho mas débil, le cuesta mucho mas trabajo el procurar su subsistencia, por lo cual no tiene otro recurso, para decirlo así, que el de aprovecharse de lo que los otros le dejan, y muchas veces se ve precisado á contentarse con sus sobras. Huye de la pantera, porque esta ejercita su crueldad aun cuando está enteramente harta; pero sigue al leon, que despues de haberse saciado, á nadie hace daño. El caracal se aprovecha de los relieves de su mesa, y suele acompañarle muy de cerca, porque, como sube muy ligeramente á los árboles, no teme la cólera del leon, el cual no pudiera seguirle á ellos como lo haria la pantera. Todas estas razones han dado motivo para decir del caracal que era la guia (1) ó el

(1) Los *karaculaos* son animales algo mayores que los gatos, y de la misma figura que estos: tienen las orejas de cerca de medio pié de largo, y negras; y de aquí les viene su nombre que significa

proveedor del leon, y que este, cuyo olfato no es muy fino, se sirve de él para ventear á lo lejos á los otros animales, cuyos despojos parten despues entre sí.

El caracal es del tamaño de una zorra, pero mucho mas feroz y mas fuerte: se le ha visto acometer y despedazar en pocos instantes un perro de bastante corpulencia, el cual, peleando por su vida, se defendia con todas sus fuerzas. No se domestica sin mucha dificultad; pero, si le cogen pequeño, y le crían con cuidado, se le puede adiestrar á la caza, á la cual es naturalmente inclinado, y prueba muy bien en ella, con tal que se tenga la precaucion de no soltarle nunca sino contra animales que le sean inferiores, y que no puedan resistirle, porque de otra suerte se acobarda, y se niega á servir cuando hay peligro. En la India se sirven de él para cazar liebres, conejos y aun aves grandes, á las cuales sorprende y coge con singular destreza.

El caballero Bruce me ha asegurado que gal-el-challah significa *gato del desierto*. Este sugeto vió en la parte de Nubia, que en otro tiempo llamaban isla de Meroe, un caracal que se diferenciaba algo del de Berbería, cuya figura hemos dado. El caracal de Nubia tiene la faz redonda, las orejas negras por la parte exterior, aunque sembradas de algunos pelos plateados, y le falta, á la estremidad inferior del cuello, la lista en forma de cruz que tiene la mayor parte de los caracales de Berbería. En el pecho, el vientre y lo interior de las piernas tiene pequeñas manchas

oreja negra. Sirven de *chitoux* á los leones (como dicen los naturales del país) porque van delante de ellos algunos pasos, y son como su guia para conducirlos á los lugares en que hay caza, y en recompensa tienen parte en la presa: cuando este animal llama al leon, su eco es parecido al de una persona que llama á otra, aunque su voz es mas clara.

de color leonado claro, y no pardo negrizco como el de las manchas de los caracales de Berbería. Estas pequeñas diferencias no son mas que unas variedades de poca entidad, cuyo número pudiera todavía aumentarse, pues en la misma Berbería, ó por mejor decir en la Libia, cerca de la antigua Capsa, se encuentra un caracal de orejas blancas, siendo así que los demás las tienen negras: y estos caracales de orejas blancas tienen igualmente pinceless, aunque cortos, negros y delgados. Estos mismos animales tienen la cola blanca en la estremidad, y ceñida de cuatro anillos negros, y cuatro manchas negras en la parte posterior de las cuatro piernas, como el caracal de Nubia: tambien son mucho mas pequeños que los demás caracales, como que su corpulencia casi no escede á la de un gato doméstico; y sus orejas que son muy blancas en lo interior, en lo exterior son de un rojo encendido. Si esta diferencia de tamaño fuese constante, se podría decir que habia dos especies de caracales que igualmente se hallaban en Berbería, la una grande, de orejas negras y pinceles largos, y la otra mucho mas pequeña, de orejas blancas y pequeños pinceles.

LA HIENA.

Aristóteles nos ha dejado dos noticias acerca de la hiena, las cuales solas bastarian para reconocer este animal y distinguirlo de todos los demás. Sin embargo, los viajeros y los naturalistas le han confundido con otros cuatro animales, cuyas especies son todas diversas entre sí, y diferentes de la hiena. Estos animales son el *chacal*, el *gloton*, el *gato de Al-*

galia, y el *babuino*, los cuales todos son carnívoros y feroces como la hiena, y cada uno tiene ciertas conformidades y semejanzas con ella, habiendo estado dado lugar al descuido y al error. El chacal se halla casi en el mismo país, y se acerca en la figura al lobo, como tambien la hiena: se alimenta como ella, de cadáveres, y escava las sepulturas para sacar los cuerpos; lo cual ha bastado para tomar al uno por el otro. El gloton tiene la misma voracidad, la misma ansia por la carne corrompida, el mismo instinto de desenterrar los cadáveres; y aunque de clima muy diferente del de la hiena, y de figura tambien muy diversa, solo esta conformidad de instinto ha sido suficiente para que los autores los hayan confundido. El gato de Algalia se halla tambien en el mismo país que la hiena, y tiene, como esta, pelos largos en el lomo, y una abertura y hendidura particular: caracteres singulares que solo pertenecen á ciertos animales, y que hicieron creer á Bellon que el gato de Algalia era la hiena de los antiguos. Por lo que hace al babuino, aun menos parecido á la hiena que los otros tres, pues tiene las manos y los pies como el hombre ó la simia, ha sido confundido con ella solamente por el nombre: la hiena se llama *dubbah* en Berbería, segun el doctor Shaw; y el babuino se llama *dabuh*, segun Marmol, y leon africano; y como el *babuino* es del mismo clima, escarba tambien la tierra, y es con poca diferencia de la misma figura que la hiena, estas conformidades han engañado á los viajeros, y despues á los naturalistas, quienes han copiado á los viajeros; de suerte que aun aquellos que han distinguido claramente estos dos animales, no han dejado de conservar á la hiena el nombre *dabbah*, que solo pertenece al *babuino*: de que se deduce que la hiena no es el *dabuh* de los árabes, ni el *jeseef* ó *seseef* de los africanos, como dicen nuestros natura-